

“UNA MARCA CON NOMBRE PROPIO”

Roberto y Sergio Ascanelli

Los orígenes

Nuestro padre, Ricardo Ascanelli, nació en 1930, hijo de Alfredo Ascanelli y Emilia Benedetti. Nuestros bisabuelos habían llegado de Italia hacia 1890.

Alfredo era contratista en tareas rurales y tenía cosechadoras. Inculcó estos conocimientos en su hijo Ricardo, quien desde los doce años trabajó con su padre en máquinas agrícolas.

Tras regresar del servicio militar, nuestro padre quiso dar inicio a un emprendimiento propio y puso un taller de reparación de máquinas.

En 1957, con su amigo Andrés Nicolau empezó a transformar cosechadoras de arrastre en motrices. Luego siguieron con la fabricación de cosechadoras para maní, un cultivo importante en Río Tercero en aquella época.

Los dos socios y amigos trabajaban en el patio de la casa familiar, en pleno centro de la ciudad. Todo era muy rudimentario y a pulmón. Casi no tenían herramientas.





Tras hacer una serie de máquinas para la cosecha de maní, resultó que luego no pudieron cobrarlas. Por cuestiones económicas, la sociedad se deshizo.

Con dos cosechadoras que le habían quedado, nuestro padre se hizo contratista para cosechas. Esa actividad le permitió generar algunos ingresos. En los momentos en que no había trabajo, hacía reparaciones para terceros.

Así logró comprar la casa de nuestros abuelos, que dio lugar al inicio de su pequeña empresa. Con el transcurso del tiempo, el taller fue creciendo y surgió la necesidad de adquirir terrenos aledaños.

La segunda generación

Roberto: Nací el 8 de enero de 1959 en Río Tercero, cursé estudios secundarios en la escuela industrial y obtuve el título de Técnico Electromecánico.

Sergio: Nací el 30 de diciembre de 1961 y cursé sus estudios secundarios en la escuela Superior de Comercio, donde me recibí de perito mercantil.

Ambos somos hijos de Ricardo Ascanelli y Lidia Santti.

Nuestra incorporación a la empresa familiar se produjo en el año 1980, luego de haber cumplido ambos con el servicio militar.

Roberto: En los comienzos de la pequeña empresa familiar, nuestra madre era la encargada de abrir el portón y servir el mate cocido con bizcochos a los operarios.

Con el tiempo, empezamos a hacer otro tipo de implementos y a comprar pequeñas máquinas de corte y plegado, y balancines.

En el año 1992, nos trasladamos a nuestra nueva planta sobre la Ruta 6, donde empezamos a fabricar máquinas más grandes. Antes, cuando estábamos en pleno centro, por restricciones de espacio teníamos que sacar las máquinas temprano, a la hora en que no hubiese tránsito y eso nos generaba muchos problemas con los vecinos, por los ruidos molestos.

Sergio: En el año 1995, comenzamos a producir máquinas de siembra directa, que nos permitieron conseguir un crecimiento importante.

Nuestro padre empezó a retirarse de la empresa en esa época, dejando en nuestras manos la continuidad. Sergio y yo le dimos un perfil más profesional a la firma. Creamos un departamento de ingeniería y viajamos al exterior en búsqueda de oportunidades de exportación.

Ascanelli S.A., hoy

Roberto: En la actualidad, nuestra firma tiene tres líneas de productos. Una de sembradoras de grano grueso y fino; otra de tolvas autodescargables para el transporte de cereales y una tercera, de mixers que se utilizan para preparar alimento para tambos y feed lots.

Siempre hemos apostado por la profesionalización y la innovación. Para mantenerse en un mercado tan competitivo, hay que innovar.

La fábrica ocupa un predio de 18.000 m². A lo largo de los años hemos incorporado la última tecnología en máquinas de control numérico. A nuestro plantel lo integran 120 empleados, de los cuales muchos pasan los 30 años de servicio. La nuestra es una firma con perfil humano, creemos que es importante que la gente se sienta bien y que tenga oportunidades de participación.

Sergio: En lo que hace a innovación y modernización, el paso siguiente es la automatización y la robotización, ya que necesitamos aumentar la productividad para mantenernos vigentes en el mercado, es por esta razón que continuamente realizamos demostraciones y participamos en ferias tanto nacionales como internacionales.



También concurrimos a exposiciones en el Mercosur, Sudáfrica, Alemania, Italia y España, lo que nos permitió conocer importantes fábricas. Nos gusta ver cómo trabajan los colegas y aplicar esas enseñanzas en nuestra empresa.

Ascanelli S.A. participa en AFAMAC (Asociación de Fabricantes de Máquinas Agrícolas y Agrocomponentes de Córdoba), donde está representada por Roberto quien ocupa el cargo de vicepresidente. Desde ese lugar, intentamos defender los intereses y necesidades de los fabricantes de maquinaria agrícola.

El legado

Nuestra familia se compone de la siguiente manera: Lucas (28), que trabaja en nuestros negocios agropecuarios, Sofía (25), contadora pública, entró a la empresa hace dos años, y Antonella (21) todavía estudia. Los tres son hijos de Roberto Ascanelli y Silvia Taricco.

Mientras que Sergio Ascanelli y Adriana Acosta son los padres de Federico (22), quien próximamente va a participar de otra empresa que estamos armando en el grupo: RSA, dedicada a la venta de repuestos y servicio mecánico. El grupo familiar lo completa Fernando (21), que está estudiando.

Roberto: Hoy tengo 56 años, y Sergio, 53, si bien nos consideramos todavía jóvenes, ya estamos pensando en la continuidad de la empresa, por cual hace tres



años hemos confeccionado un protocolo para ordenar la sucesión. Por suerte, siempre decimos los dos que somos una familia pequeña, lo que simplifica las cosas. Queremos que los que entren, tengan algo de experiencia acumulada fuera de nuestros emprendimientos previamente.

Hermanos y socios

Sergio: Como todos los hermanos, podemos tener nuestras diferencias; pero siempre hemos mantenido un enorme respeto por el otro. El nuestro, es un vínculo entrañable basado en la confianza. La empresa es parte de nuestra historia en común y de nuestra hermandad.

Roberto: Llegamos donde estamos, en base al trabajo y la dedicación. Es sabido que el empresario trabaja más con la cabeza que con el corazón. Nosotros dos, en cambio, trabajamos más con el corazón que con la cabeza. No tenemos título de ingenieros. Tenemos título de trabajadores de la vida. Nuestro apellido está impreso en las máquinas. ¡Una doble responsabilidad! Por eso nuestro eslogan es “una marca con nombre propio”.